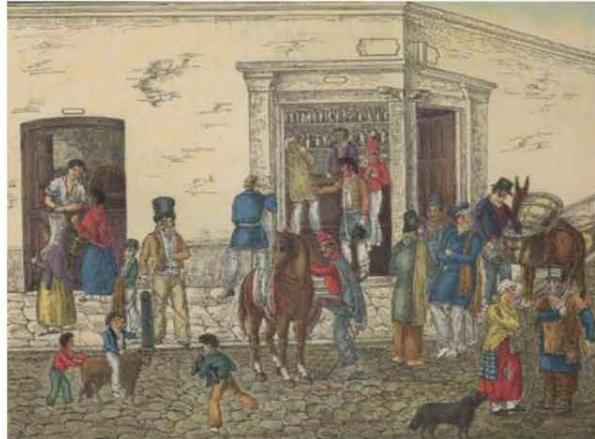


Las esquinas de Buenos Aires (1750-1850) Una mirada desde la microhistoria

Arq. Gisella Milazzo



Cesar Hipólito Bacle, Exterior de Pulpería, *Trajes y costumbres de Buenos Aires*, 1934

1. Introducción

En 1821, Bernardino Rivadavia, por entonces ministro de Martín Rodríguez, dispuso que el Departamento Topográfico hiciese observar, en todas las reedificaciones, el corte de las esquinas según un triángulo isósceles de tres varas de lado¹ Esta normativa, además de institucionalizar el uso de la ochava para las nuevas construcciones, constituyó el acta de defunción de los edificios que habían ocupado esa posición relativa en las manzanas porteñas a lo largo del siglo dieciocho y las primeras décadas del diecinueve.²

Cuando, a mediados del siglo dieciocho, la ciudad de Buenos Aires comenzó a crecer económica y demográficamente, las autoridades se preocuparon por regularizar la situación edilicia y obligaron a los vecinos a delimitar sus terrenos y cercarlos para tomar la línea municipal. Estas normas, sumadas a la necesidad de albergar la creciente población y la posibilidad de obtener algún recurso económico para los propietarios de los lotes, hicieron que, lentamente, empezara a consolidarse la trama, hasta entonces totalmente virtual. Se comenzó, así, a ocupar todo el frente de los lotes, en muchos casos mediante la construcción de cuartos

¹ Cfr. Difrieri, Horacio A., Atlas de Bs As, tomo I, Textos , Bs As, Municipalidad de la Ciudad de Bs As, Secretaría de Cultura, 1981, Pág. 199

² Esta disposición tardó muchos años en cumplirse, por un lado porque la norma preveía su aplicación sólo en caso de reedificación, y por otro porque no se respetaba la legislación. Tanto es así que existen fotos de estos edificios ya avanzado el siglo veinte.

de alquiler, con lo que se generó, finalmente, una línea de construcción corrida. Buenos Aires materializó, de esta manera, la entelequia primigenia de la ciudad fundada por Juan de Garay.

Lugar de intersección y encuentro, el cruce de las calles fue también el sitio lógico para el intercambio. La actividad comercial, que se dio primero en la plaza para el abasto semanal y se extendió luego a las calles aledañas y al abasto diario, se localizó, mayoritariamente, en las esquinas. Apareció entonces el espacio semipúblico como factor de integración con la calle y la fachada se hizo permeable. La “esquina” se constituyó en un articulador social primordial, escenario de relaciones interpersonales³.

La mayoría de las esquinas tuvo una conformación particular. Destinadas a albergar las primeras formas de un comercio minorista todavía poco especializado, poseían en su interior “elementos de abasto” o “efectos de pulpería”. Tanto los viajeros como la primera iconografía porteña señalan estas edificaciones como ámbitos propicios para el encuentro y el intercambio sociocultural. Por otra parte, los planos adjuntos a las solicitudes de licencia para construir y los inventarios que se incorporaban a los expedientes sucesorios, dan cuenta de la existencia y características materiales de estos edificios, su equipamiento y las mercaderías que en ellos se vendían⁴.

Así, el alférez español Francisco José Millau, llegado al virreinato a fines del siglo, con el fin de demarcar los límites con el territorio brasilero, llama la atención sobre “las muchas tiendas, que llaman pulperías y se hallan en todas esquinas” e indica que el número de “tiendas de ropas y otros géneros” que había en Buenos Aires era “mucho mayor que el que regularmente se ve en cualquiera otra ciudad de la América”, y que “a más de encontrarse en el centro ocupadas con ellas cuasi todas las esquinas de las cuadras [...] prosiguen en esa disposición por todas partes, aunque en menor número, hasta cerca de las quintas”⁵.

Las “esquinas” tuvieron una resolución singular en el ángulo de la calle: la “puerta esquinera”. Dicha portada estaba constituida por un elemento pie derecho y dos dinteles a noventa grados que enmarcaban sendas puertas que abrían hacia cada pared interna del local designado como “esquina” o “tienda”. El resto del edificio se conformaba con una “trastienda”, a veces un altillo, y un patio para depósito⁶.

El presente trabajo es parte de una investigación basada en la hipótesis de que la muerte material de las “esquinas” no implicó, en la cultura rioplatense, el deceso de los modos urbanos de habitarlas. En efecto, la esquina, el cruce ortogonal de dos dimensiones, pone de manifiesto la trama urbana cuadrícula. Sólo a partir de su existencia el habitante percibe la

³ Se ha encomillado la palabra esquina porque en los documentos de la época no sólo designa la situación relativa de la construcción sino al edificio en sí mismo, el que bajo esa denominación se entiende como un comercio con una conformación específica.

⁴ A partir de 1784, el virrey Vértiz, entre otras instrucciones relativas al ordenamiento urbano, dispuso la obligación de solicitar permiso para las nuevas construcciones y ampliaciones, con obligación de presentar planos de lo que se pretendía ejecutar.

⁵ Millau, Francisco, *Descripción de la Provincia del Río de la Plata [1772]* (edición y estudio preliminar de Richard Konetzke), Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947, Págs. 61-63

⁶ Este modelo de estructura engloba múltiples variantes de cualidades estilísticas y constructivas diferentes. Por otra parte, el edificio podía comprender la casa habitación además de la función comercial. Tal es el caso del ejemplo analizado en el presente trabajo.

traza en damero de la ciudad. En ese sentido, se puede afirmar que habitar en este tipo de ciudades no es indiferente para sus vecinos, y produce especificidades respecto de ciudades de otros tipos de planta. El hecho de vivir en ciudades trazadas a cordel incide en el modo de habitarlas y contribuye a conformar una cultura propia. La esquina, por lo tanto, pone de manifiesto los modos de habitar propios de la ortogonalidad.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación en curso (basada en la recopilación y el análisis de documentación testamentaria, pedidos de licencia para construir, iconografía, relatos de viajeros, normativa específica dictada por virreyes y autoridades municipales y archivos de policía) se propone, entre otros objetivos, construir un modelo abstracto que englobe este tipo de edificaciones. No obstante lo expuesto, a fin de evitar que las generalizaciones hagan perder de vista la complejidad del objeto estudiado, se hace necesario indagar en forma pormenorizada un caso particular. Con ese fin, en esta oportunidad, se ha tomado un ejemplo entre los muchos casos relevados a efectos de intentar realizar la “descripción densa” propuesta por Clifford Geertz y que Giovanni Levi entiende es la base de la microhistoria⁷.

El caso seleccionado, extraído de un expediente sucesorio del año 1816, es una esquina que funcionaba como vivienda y pulpería a cuatro cuadras de la Parroquia de Monserrat, propiedad de Don Nicolás Bazán, vecino de origen español que murió sin testar a causa de un “suceso criminal” acaecido en dicho año en el interior de su comercio⁸.

2. La microhistoria como modelo teórico

La microhistoria apareció en la década de 1970 en el marco de un debate político y cultural general. El fracaso de los paradigmas hasta entonces existentes (dado que las predicciones del comportamiento social resultaron erróneas) llevó a una revisión de los métodos de investigación. Inmersos en la crisis, los historiadores se cuestionaron sus propias metodologías e interpretaciones. Se propusieron, entonces, soluciones que muchas veces caían en un fuerte relativismo. Frente a la preponderancia tradicional de la interpretación histórica macrocontextual, surgió la alternativa del estudio de la microdimensión como propuesta experimental. La microhistoria nació, pues, como una rama de la llamada nueva historia. Su planteo intenta no sacrificar los elementos individuales a una generalización demasiado amplia, pero, a su vez, postula que el estudio intensivo de los casos individuales puede revelar fenómenos generales. Su paradigma gira alrededor del conocimiento de lo particular para poder conseguir expresar la complejidad de la realidad.

Metodológicamente se basa en la reducción de la escala de observación, lo que permite un estudio intensivo del material documental que podría definirse como un análisis

⁷ Ver C. Geertz, [*The Interpretation of Cultures*] ed. Cast., *La interpretación de las culturas*, Barcelona, 1988, en Levi Giovanni, “Sobre microhistoria”, Burke, Peter et al, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1991, Cáp. 5, Pág. 119-143

⁸ Archivo General de la Nación [en adelante A.G.N.], Departamento Documentos Escritos, Sala IX, , Sucesiones 3920, 1816

microscópico. Esta reducción de escala es independiente de la dimensión del objeto analizado y es siempre aplicable. Sostiene Levi que los “fenómenos que anteriormente se consideraban suficientemente descritos y entendidos, se revisten de significados completamente nuevos al alterar la escala de observación”⁹. Esta nueva mirada revela, dice, factores anteriormente no observados.

Dicho enfoque accede al conocimiento del pasado a través de indicios y toma lo particular, altamente específico e individual, como punto de partida, procediendo a identificar su significado en relación con su contexto específico. Esta forma de ver la historia rechaza las simplificaciones, las tipologías rígidas y la búsqueda de características típicas. Utiliza el microanálisis, un procedimiento intensivo, como punto de partida hacia la generalización y no como ejemplificación de conceptos generales preestablecidos. Al respecto postula Levi:

“A pesar de hundir sus raíces en el terreno de la investigación histórica, muchas de las características de la microhistoria demuestran los lazos íntimos que ligan la historia con la antropología –en especial esa «descripción densa» que Clifford Geertz considera la perspectiva propia del trabajo antropológico. Este punto de vista, más que partir de una serie de observaciones e intentar imponer una teoría a modo de ley, arranca de un conjunto de signos significativos y procura encajarlos en una estructura inteligible. La descripción densa sirve, pues, para registrar por escrito una serie de sucesos o hechos significativos que, en caso contrario, resultarían evanescentes, pero que son susceptibles de interpretación al insertarse en un contexto, es decir, en el flujo del discurso social. Este procedimiento logra con éxito utilizar el análisis microscópico de los acontecimientos más nimios como medio para llegar a conclusiones de mucho mayor alcance.”¹⁰

A pesar de ser deudora de la antropología interpretativa, se diferencia de esta última dado que para Geertz, es inútil buscar leyes y conceptos generales, ya que la cultura está constituida por un tejido de significantes y su análisis no busca universales, sino una ciencia interpretativa de los significados. En palabras del mismo Geertz, “la tarea esencial de la construcción de teorías no consiste en codificar regularidades abstractas sino en posibilitar descripciones densas, no en generalizar más allá de los casos sino en hacerlo en el seno de los mismos” para así “entresacar la importancia no evidente de las cosas” y “construir un sistema de análisis en función del cual lo genérico en estas estructuras, lo que pertenece a ellas por ser lo que son, destacará sobre el fondo de otros determinantes de la conducta humana”¹¹.

Para Levi, en cambio, la microhistoria trata de “demostrar, mediante una relación de hechos consistentes, el funcionamiento de aspectos de la sociedad que resultarían distorsionados por la utilización independiente de la generalización y la formalización cuantitativa”¹². Como ejemplo de ese procedimiento, intensivo y previo a la instancia de generalización, menciona un trabajo de Ginzburg en el que el mismo propone “centrarse en un

⁹ Giovanni Levi, Op. Cit. , pp. 126

¹⁰ Giovanni Levi, Op. Cit., pp. 126

¹¹ Clifford Geertz, Op. Cit., pp. 26-28, en Giovanni Levi, Op. Cit., pp. 127-128

¹² Giovanni Levi, Op. Cit., pp. 136

cuadro particular e identificar lo que representa, como medio de investigar el mundo cultural de Piero della Francesca”¹³.

3. La “Casa Esquina Pulpería” de Nicolás Bazán¹⁴

“En Buenos Ayres à diez y ocho de Enero de mil ochocientos diez y seis años El Alcalde del Quartel numero diez y seis D.ⁿ Mariano Botello [...] pasó ala Casa Esquina mortuoria de D.ⁿ Nicolas Bazán, cituada quatro quadras distante de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Monserrate, alá parte del Oeste, à efêcto de procedér, alos Inventarios mandados practicar de los bienes de dicho finado para cuyo fin se franquearon las puertas y a presencia de varios Individuos que concurrieron alá novedad, por la escandalosa muerte que recibió el dueño de ellos se procedió asu arreglo y formación”

A comienzos de 1816, Nicolás Bazán, natural de España, vecino de Buenos Aires, de profesión pulpero, fue encontrado muerto “violentament.”¹⁵ en su “casa esquina” del barrio de Monserrat. El hombre, hijo de Baltasar Bazán y María Martínez, había estado casado con doña María Angela Vigil, de la que había enviudado. Los hijos de ese matrimonio, Bernardino, Pasquala y José Lorenzo, vivían en casa de su comadre, doña María Josefa o Josefa Tadea Silveyra o Silbera, desde que “en meses pasados por unos cartuchos de polvora que se dixo haber se le encontrado [...] estuvo preso en laCuna y fue multado en trescientos pesos” según expuso la propia Josefa Tadea.¹⁵

Al declarar la mencionada comadre, manifestó que “en su poder se hallán la mulatilla Maria de diez años, esclaba de los referidos sus compadres, y tambien la liberta Rita hija de la negra Josefa que se vendió para pago de las costas de la Causa criminal seguida contra Bazan en meses pasados” y que “con estè acaecimiento y el de hallarse viudo Bazán se hizo cargo la exponente de los hijòs de sus compadres [...] los quales existen en en (sic) su propia Casa desde aquel entonces acompañados de las antedichas, esclabà Maria, y Rita Liberta”¹⁶.

¹³ C. Ginzburg, *Indagini su Piero: Il ciclo di Arezzo. La flagellazione di Urbino* (Turín, 1981) [hay ed. Cast., *Pesquisa sobre Piero*, Barcelona, 1984], en Giovanni Levi, Op. Cit., pp. 124

¹⁴ Con esa denominación se la cita a fojas 9 del expediente sucesorio, A.G.N., Sala IX, Sucesiones 3920. En adelante, todas las palabras o frases encorilladas deben entenderse como extraídas de dicho documento.

¹⁵ A fojas 66 del legajo Rom.^o José Segurola afirma :

“En el año procsimo pasadó de 1815 abiendo sele seguido causa criminal à D.ⁿ Nicolas Basan Europeo p.^r q.^o compro unos cartuchos de polvora à los soldados de las guarniciones, de cuyasresultas estubo preso en la cuna desde el dia diesyocho de Octubre hasta dies y seis de Diciembre, y como se le esclareciere q.^o el delinquente no resultaba digno de castigo p.^r su denuncia conocida desde tiempo antes emprendi la defensa de sus hijos menores según el cargo de Defensor q.^o exersia entonses, como se podra ver de los autos à q.^o me refiero, en su consequensia, y de bido del abandono en q.^o se allaban los infelices menores, la manda à casa de D.^a Josefa Tadea Silvera, madrina de uno de ellos, y persona interesada en el bien de todo, y aunq.^o después se puso el Padre en libertad no permiti q.^o dichos menores volvieran à su poder, p.^r justos motivos, q.^o abiendo p.^r medio à mas de la desensia, q.^o lo asia in util (sic) p.^r tener en su potestad à unos menores entre los quese habia una niña de dose años, p.^r lo q.^o y enterado del cuidado, y buen exemplo q.^o resibian en la casa q.^o estaban determine dexarlos en ella...”

A fojas 68 del documento, Máximo Zamudio certifica que “el Europeo D. Nicolas Basan fue multado p.^r una inpension de 4., de Obrè de1815., en trescientos p.^s en virtud de sumario q.^o yo le segui, p.^r haver sido acusado de una venta de polvora” y a fojas 86 vta se menciona la causa criminal contra Bazán “p.^r haver seducido a dos soldados lívertos p.^s la venta de algunos Paquetes deCartuchos...”

¹⁶ Josefa Tadea solicitó que le dieran en custodia a los menores argumentando que:

Acontecido el asesinato, el Alcalde de Barrio D.ⁿ Mariano Botello, se dispuso a inventariar los bienes de Bazán por indicación del “Señor Rexidor Defensor General de Menores [...] procediendo por separada criminalmente, en orden al descubrimiento del Autor ó autores del homicidio ejecutado”. Con dicho fin, el alcalde se dirigió el día dieciocho de enero a la “casa Esquina” de la víctima, situada a una distancia de cuatro cuadras al oeste de la “Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Monserrate”, y franqueó sus puertas. Al cabo de la jornada no se había dado fin al procedimiento, por lo que, “por ser tarde se suspendió la presente diligencia para continuarla otro día, quedando todo lo Inventariado en poder y à cargo de D.ⁿ Carlos Goldris vezino de esta Cap.¹ persona de conocido abono [...] atendiendo a q.^e el Deposit.^o no los puede trasladar a su Casa por no tener en ella lugar desocupado donde colocàrlos, y que de dexarlos solos, corren evidente riesgo por la distancia en que se hallan en un Barrio de corto vezind.^o expuestos por lo mismo a q.^e asalten la Casa y los roben por la franqueza y desamparo de ella”.

Dicho trámite fue culminado al día siguiente, en el que a su vez se le tomó declaración a la comadre, Josefa Tadea, a efectos de indagar sobre la existencia de otros bienes y el paradero de los hijos del fallecido. La mujer agregó en su exposición que “en el acto de los Invent.^s à extrañado no encontrarse las alajas que le dio la nombrada Pasquala, à su Padre Nicolas Bazán, ni menos, varias ropas del uso de este q.^e sin duda se las robaron cuando le quitaron la vida”.

Dentro de un cajón de la “Esquina Pulpería” se encontraron documentos entre los que estaba el título de propiedad de la misma en el que constaba que Bazán había comprado a D.ⁿ Diego Domato “un terreno de veinte y media varas de frente al Norte, que hace esquina, y setenta de fondo” [...] situado en el Barrio de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Monserrat, con lo en el edificado y plantado, de que no hace especificacion por menòr, en cantidad de ochocientos p.^s “ en el año 1796. El resto de los documentos consistía en dos pagarés, uno de ellos de Micaela Villalba, por cuatro meses y días de alquiler de la casa en el año 1813, en el que no constaba monto alguno. También se hallaron en el citado cajón “los pagos de derechos de Pulpería impuestos”

Posteriormente, el Defensor General de Menores, manifestó que ya tenía realizadas las tasaciones de todos los bienes, “á pesar de las muchas dificultades q.^e ha vencido, ya p.^f la distancia de la Casa mortuoria, ya p.^f no haberse nombrado, ni haber encontrado ã q.ⁿ proponer q.^e quisiere hacerse cargo de hacer veses en esta testamentaria de alvacea dativo p.^a algunos efectos”, dado que “un solo pariente no se le hà personado” y el tío “carnal de los menores huérfanos unico capaz de encargarse de esta testamentaria y de la Tutela, despues de haber comparecido à fuerza de suplicas, se ha escusado sin motivo à recibirla;

“...tiempo hace debieron hàbersele quitado estos niños por su demencia publica, como lo es a todo el barrio, y la falta de educación de q.^e padecian por este defecto La obligación q.^e me impone el Sacram.¹⁰ y compasión à vista del abandono de èstos infelices me estimulan à suplicar a V.E., se digne mandar, que el Alc.^e de Varrío me haga entrega de mis dos ahijados, y sus dos esclavitas asi p.^a educarlos según corresponde, como p.^a alimentarlos, y tambien p.^a q.^e estas ultimas conduzcan à la prisión donde se halla el amo, un poco de comida ...”

Del documento surge, a su vez, que la comadre no sabía escribir ya que la firma es “a ruego de la suplicante”.

monstrándose mas indolente que un extraño Hombre à verdad siempre digno de tenerle presente, p.^a excluirle en todo Caso, ò en todo tpõ de todo drõ à estos bienes si p.^r algun acaso inesperado en la incapacidad de testar falleciesen mis protegidos, sus sobrinos...”

De la citada tasación surge una detallada descripción del inmueble y los objetos contenidos en él. A su vez, dado que el expediente sucesorio sigue su curso, se encuentran otros inventarios y tasaciones posteriores que, en su conjunto, permiten reconstruir la conformación de dicha “casa esquina pulpería”.¹⁷

Así, se puede saber que la propiedad se encontraba edificada en un lote de veinte varas de frente y setenta de fondo (aproximadamente diecisiete metros por sesenta metros), las que se encontraban “bajo de las lineas”, ubicado en la manzana número 341 del cuartel 16, esquina noroeste de las calles que hacia 1821 se dominaban “calle de México p.^r el frente del Norte y de S. Jose p.^r el frente del Oeste”. Lindaba el terreno con la propiedad de “D.ⁿ Mariano Pavón” al este y con la de “D.ⁿ Fernando Diax” al sur.

El edificio se componía de la “Esquina”, con su altillo, una trastienda, una sala, un aposento y una cocina. Completaba el lote “un paredon enfalso q.^o divide el costado de la Calle [...] con su puerta en la mediania cerradura y llabe “ y dos ranchos, en los fondos del terreno, setenta varas de “seraca de tuna” (probablemente en la división con los linderos), además de una parra grande “frutal” y varios árboles también frutales.

3.1. La vereda

La vereda “de la calle” o “calsada a la calle” era de ladrillos “en barro” y su “cordón [¿de rosca?]” era también de barro. El solado se encontraba muy deteriorado. En ella había tres postes de “ñanduvay” y otros trece de palma. Se sumaban a los mismos siete postes de “madera de barco” y una palma dividida en dos, clavada en los postes “fronterizos ala entrada de la Esquina” servía de “Palenq.^{e18a}”

3.2. La esquina

La esquina “de un tirante” estaba techada con teja y cañas sobre un “tirante de Pierna de llave con “tres limatones de madera de la tierra” y “sus costaneras correspondientes”, en cantidad de quince “tiros”¹⁹. Se ubicaban en el ángulo del terreno dos pares de puertas de dos manos de madera de algarrobo, cuyos umbrales eran también de algarrobo en el exterior y de palo blanco hacia el interior del local, con su “herraje correspondiente”²⁰ El mostrador, en la esquina, estaba conformado mediante tres varas de tablas de cedro y contenía dos cajoncitos y “una rejilla chica de pulpería” de hierro y se completaba con un mostrador “de quita y pon” de tabla de

¹⁷ En el presente trabajo no se tomarán los datos relativos a los valores asignados a cada objeto, dado que, si bien los mismos podrían formar parte de la “descripción densa” y arrojar luz respecto de determinados aspectos socioeconómicos, su inclusión implicaría una extensión mucho mayor.

¹⁸ Estos postes fueron implementados en la ciudad a efectos de que las carretas, para no quedar atascadas en los lodazales que se formaban en época de lluvias, no se aproximaran demasiado a las construcciones y las destruyeran.

¹⁹ Las tasaciones e inventarios consultados definen el tamaño de las habitaciones techadas con teja caracterizándolas como “de un tirante” o “de media agua”.

²⁰ El conjunto de aberturas y umbrales de la esquina fue valuado en cuarenta pesos más seis pesos de herrajes

pino. El “armazón” formado por doce varas de tabla de pino, contenía una vidriera de seis vidrios de vara y media de alto y una vara de ancho con dos cajones “y su herraje” y dos cajones de “minierras” de vara o vara y media de largo. El documento consigna que en dicho armazón tenía el inquilino que ocupaba el inmueble en septiembre del mismo año, tres tablas gruesas de tres varas y media y una delgada de cinco varas y media, una vidriera sin cajones y “la puerta del frente del mostrador”. El “contra mostrador de la Pulpería”, compuesto de tablazón, abrazaba la entrada por ambas puertas. Se encontraron también dos rejillas viejas “de palo para Pulpería” y una “bidrierita detres quartas dealto de quatro bidrios de aquarta”

La comunicaba con la trastienda una puerta de una mano con marco y herraje “en buen uzo” y se encontraba en el lugar otra puerta “sin colocación” de tabla clavada con dos alcajatas y sin marco. A pesar de que las puertas tenían cerraduras, se encontró en el lugar “un palo q.^e sirve de tranca, con poco mas de dos varas”. Al respecto, otra parte del documento explica que la “Compostura de llaves, se verificó indispensablem.^{te} p.^a la seguridad de los bienes p.^s ninguna puerta podia cerrarse, y en tpõ del finado dormian trancadas”.

El piso de esquina y trastienda se encontraba “maltratado”, no especificándose en el documento el material del que estaba hecho²¹. Ambos locales tenían hacia la calle paredes dobles de ladrillo y barro cimentadas sobre zanjas y pared “sencilla” en los “mojinetes interiores”. El tejado sobre cañas de ambos locales comprendía una superficie de setenta y siete varas cuadradas, poco menos de cincuenta y ocho metros cuadrados. Las dos habitaciones se encontraban “embostadas y blanqueadas”.

3.3. La trastienda

Traspasada la puerta de una mano, se entraba en la trastienda, también de un tirante y techada con teja y caña, sobre un tirante y piernas de llave, con sus veintidós costaneras (que implicaban once “tiros”). Además del vano que la comunicaba con la esquina, ésta poseía otra puerta a la calle, de una mano con herrajes, una ventanita de una vara de alto con “su herraje” hacia la huerta, una abertura igual a la de calle hacia el corral, y una puerta a la sala con tablero clavado, herrajes y umbrales. Había en ella, además, un “sobrado” de tres tablas sobre dos palmas de seis varas de largo (algo más de cinco metros).

3.4. El atillo

Muy poca información nos da el documento respecto de este local. Sólo indica que se encontraba sobre la esquina y formado por cuarenta y cinco varas de tablas sobre cuatro palmas de cinco varas de largo, con sus cuatro costaneras de palo blanco de dos varas y media cada una. No se menciona la escalera para acceder al mismo (dato que sí aparece en otros testamentos relevados)

²¹ Se puede inferir que el mismo también era de ladrillos, dado que era lo usual y , por otra parte, su valor total de ocho pesos supone un costo de alrededor de un real por vara cuadrada, similar al atribuido en el mismo documento a los solados de dicho material en otros locales.

3.5. La sala

De seis varas de largo (algo más de cinco metros) y cubierta de azotea con nueve palmas de cinco varas y media de largo (algo más de cuatro metros y medio) y once alfajías de siete varas de longitud (casi seis metros), ocupaba el cuarto contiguo a esquina y trastienda. Ubicada sobre la acera norte, se comunicaba con la calle mediante una puerta de dos manos “completa con todo su herraje” y una ventana “de vidriera”, también con herraje, que estaba protegida con una reja de hierro. Poseía, a su vez, otra puerta de una mano con herrajes que la vinculaba con el patio, corral o huerta, una tercera daba a la esquina y finalmente una más, que también tenía herraje, llevaba al aposento. Aparecen también en la sala dos tablas en una alacena.

3.6. El aposento

El aposento, de cuatro varas “de extensión” (alrededor de tres metros y medio), al igual que la sala, estaba techado con azotea “en cal” con seis palmas de tres varas y media de largo (casi tres metros) y siete alfajías de cuatro varas. Tenía además de la puerta de acceso desde la sala, una puerta y ventana chica de una mano que daban al patio, todas con herrajes, y una ventana “vidriera” a la calle con herrajes y reja. Sus muros eran de pared sencilla de ladrillo y barro “embostados y blanqueados”²².

3.7. La cocina

La cocina, “de media agua”, estaba techada de caña y teja con una superficie de doce varas cuadradas (poco más de diez metros). De tres varas y media (tres metros), todo este edificio era de pared “sencilla” de ladrillo cocido y barro y su piso “en barro”. Se accedía a ella por dos puertas de una mano, con herrajes, una al norte y otra al este “en la pared que cerca los dos frentes ala Calle”²³. Había en ella un fogón y chimenea con “humbraladura” y estaban allí también las palmas de una ramada de paja “q.^o son las q.^o contenía el Rancho que se de sizo a los fondos”

3.8. El patio, huerta o corral

Cerca de la cocina se hallaba un “corredor” sustentado por dos tirantes y dos palmas sobre un pilar de ladrillo cocido asentado en barro, una solera y treinta varas de alfajía. En las cercanías había un pozo de balde con su umbral y “rondana”, “calzo, brocal, pilares y arco”. En el “frente del patio”, una superficie de quince varas cuadradas, tenía piso de barro de ladrillo común. En el patio se encontraba un cuarto con dos tirantes en el techo, dos palmas, una solera, y treinta

²² Hay también un legajo agregado al expediente en el año 1823, por el cual Bernardino, uno de los hijos de Bazán que se ha casado, pide se tase y venda la casa para repartir el dinero obtenido. Cabe consignar que en la tasación del ramo de Carpintería realizada en el año 1821 de dicho legajo, se mencionan dos dormitorios, uno chico y uno grande. El primero se conecta con la sala mediante una puerta y posee una ventana al patio. A continuación se menciona una puerta al dormitorio grande pero no queda claro si se accede desde la sala o desde el dormitorio anterior. Este último tiene una ventana vidriera con reja hacia la calle. Se podría inferir que el aposento original fue subdividido, quedando sólo uno con ventana a la calle y la comunicado con el patio dividida en una ventana para el menor y una puerta para el mayor.

²³ Aquí el documento es difícil de interpretar, ya que la esquina se ubicaba en el ángulo noroeste, por lo que no habría frente a la calle en el este.

y dos varas de alfajía cuya puerta de tablas de pino tenía herraje (probablemente la letrina que en esa época se denominaba "común")

Lo separaba de la calle un muro o "serca" de pared sencilla cimentado sobre "zanja" cuya argamasa contenía paja. En dicho muro, el "corral", se conectaba con el exterior a través de una puerta con herraje. Se hallaron también en el patio entre mil y mil quinientos ladrillos "de pare buena m.^{ca} y calidad apilad.^{os} en la guerta como paré y algun.^s en el muro del perfil de la Calle".

La huerta comprendía dos naranjos chinos, una higuera, "planta frutal de brevas", tres pies de parras frutales de uva chica sostenida en siete palmas y palos de "ñanduvay", "diecisiete pies" de árboles de duraznos frutales viejos y "seis pies" de árboles de damasco.

3.9. Los ranchos

Los ranchos viejos que se habían deshecho, se encontraban en el fondo del lote. Desprovistos de techo (las palmas de la ramada de paja se hallaron en la cocina), estaba conformado por cuatro palmas de dos varas de largo y tres palmas de tres varas que servían de horcón. Entre soleras y cumbreira se habían utilizado otras treinta y tres varas de palma, usándose, además, unas dieciocho varas de palmas partidas y diecinueve de alfajías. Se habían empleado en la construcción dieciséis tijeras de naranjo a medio usar y cinco atados de caña usadas. Una de las puertas de una mano tenía marco y herraje, mientras que, la otra, era vieja y dos palmas le hacían de marco.

3.10. El mobiliario y los "efectos de Pulpería"

La enumeración de lo hallado en el inmueble no guarda ningún orden o clasificación. Aparecen mezclados muebles, objetos de uso propio y artículos para la venta, por lo cual, en muchos casos, es difícil determinar si se encontraban allí para ser comercializados o eran de índole personal. Aparentemente, todas estas pertenencias poseían escaso valor, dado que el tutor de los menores solicitó que se le permitiera venderlos ya que "ellos ni pueden, ni deben conservarse; los mas son resagos y los muebles contenidos unos verdaderos cachivaches". Agregaba además que la casa esquina no se alquilaba por estar ocupada con los mismos y "se están causando gastos en pagar un hombre, q.^e cuide de ellos, à fin q.^e no vuelvan à robar."²⁴

Sí se pueden distinguir claramente del grupo aquellos elementos que se utilizaban para la medición y peso de los distintos artículos, así como para su envase y manipulación. Podemos saber, entonces, que Nicolás Bazán trabajaba en su pulpería con los siguientes elementos: dos pares de balanzas de metal o lata "unas grandes y otras chicas, con su crus y pesas chicas de "fierro"

²⁴ Surge del legajo que más tarde fue alquilada por el depositario Carlos Goldris en doce pesos mensuales, monto que era entregado al tutor para la manutención de los menores (dicha manutención implicaba un real por día para cada uno de ellos y cada esclava, según consta en el mismo documento). El valor del alquiler es el usual para la época, ya que es similar en todas las esquinas relevadas, independientemente de la ubicación de las mismas dentro de la planta urbana. Asimismo, la renta de una esquina era superior en un cincuenta por ciento a la de un cuarto de alquiler, cuyo costo ascendía a ocho pesos mensuales.

incompletas”; dos balanzas de “yerro” grandes; una “quartilla” y una “bara” de medir; diez y seis canillas de pipa y barriles; dos morteros, uno grande con mano y otro chico sin ella; tres frascos grandes de medida; dos medidas de “oja de lata”, una grande y otra chica; dos docenas de “Basos demedida p.^a el despacho” un embudo de palo, uno de cobre y tres de hojalata, una resma y media de papel de astraza “de marca menor” y siete madejones de “ilo de acarreto” más cuatro rollos de cuerdas. Probablemente para acceder al “altillo” Bazán utilizara la “escalera de sedro de quatro Baras delargo”

Los contenedores o envases se encuentran, a menudo, enlistados con la referencia al producto que incluían. Así, se almacenaban en lo de Bazán pasas de “igo” negras y nueces en sacos, mientras que el azúcar se guardaba en bolsas de lienzo crudo. Los barriles, además de líquidos, podían contener sal (“barriles regulares de carga”) o grasa, la que se trasvasaba con una cuchara grande de hierro y las “tipas” de cuero con tapa, encerraban almidón de mandioca, arroz o porotos. En cajones y cajoncitos se depositaba, además de las “miniestras”, pimienta, panes de jabón blanco y clavos. Los frascos podían tener ginebra o aguardiente, la que también podía estar en damajuanas. El vino se guardaba en “pipas”, frascos y cuarterolas y el ají molido o en rama se vendía en cartuchos “aquartillado”. Las seis docenas de “coetes” o “estrueños” estaban en una tina chica de palo y había “dos tercios con algun resto de yerba”. En las “botiquelas” se hallaba alquitrán, aceite o vinagre, mientras que los cominos y el anís estaban en alguna de las “bazeñillas” del local. No hay indicación del contenedor de los nueve cocos del “Jeneiro” con sus cabos, el azafrán “de la tierra”, los fideos, la sal “ynglesa” o el tocino. Otros envases, cuyo contenido o función no se aclara, completan la lista: tarros y jarros de hojalata, numerosas petacas, “chifles bacíos”, frascos y medios frascos, quince “bazeñillas” de barro, pipas, tinas chicas de madera y botellas negras.

Algunos elementos nos permiten inferir el tipo de clientela del lugar. En ese sentido es llamativa la presencia de “seis torzales pampas”, una resma de papel blanco ordinario incompleta y ochenta y tres “Quadernillos de papel medio florete”, diecisiete “pitos de yeso”, “de barro” o “blancos”, y nueve dedales para coser velas de barco. Esto supone una variada concurrencia que incluye población indígena, marineros, gente que llevaba papel para escribir (probablemente por encargo de sus amos, dado que la gran mayoría de la población era analfabeta) y habitantes de color ya que “pitos blancos” es la denominación dada a las pipas de caolín con las que fumaban los negros²⁵.

Dada la cantidad encontrada, puede suponerse que también estaban a la venta los productos para la devoción como rosarios de palo, imágenes de bulto y cuadritos con estampas. También se hallaron otros productos en cantidad, seguramente comercializados, como vainas para cuchillos, clavos para “picanas”, platos de loza y de barro “ordinarios”, fuentes de peltre nuevas y ollas de hierro o barro, botoncitos de plata con “muletillas” (“cadenilla” para chaleco), nueve “bombillas oja de lata nuevas”, siete peines de asta ordinarios

²⁵ Agradezco al arquitecto Daniel Schávelzon por haberme brindado esta información.

chicos y grandes, quince mates, ocho escobas, ocho docenas de "ormillas", más de cuatro carretadas de leña de vizcaya y Cardo ya rajadas, setenta y ocho palillos para velas y cuarenta y siete candilejas mezcladas con candeleros de barro. Había también en el comercio dos cajas "abaneras de cedro de una vara de largo y media deancho con pestillo".

Se encontró en la casa esquina gran cantidad de herramientas usadas (hachas, palas, asadas, barretas, martillos, sierras, serruchos, un escoplo, un formón, una maza de madera, restos de pintura, una cuchara de albañil y un machete) y varias carpinterías y cerraduras sueltas, algunas de ellas "sin concluir", además de tres hormas de zapatero. Esto lleva a pensar que Bazán podría haber realizado alguna actividad de tipo artesanal para sí o para su clientela.

En cuanto al mobiliario, es muy difícil determinar en qué local se encontraba cada pieza, pero lo que es notable es la cantidad de asientos que se enumeran, muchas de ellos muy usados (veinte sillas, la mayoría de paja, y cuatro bancos). No son, en cambio, tan numerosas las mesas (tres entre grande y chicas) Esto podría indicar la presencia de parroquianos en el lugar que pasaban su tiempo jugando al truque o bebiendo aguardiente, ya que también son numerosos los vasos chicos y grandes y jarritos de lata (más de treinta en total).

El resto de los objetos comprende la "ropa de uso" del pulpero y artículos que aparentemente eran de uso cotidiano y personal.

4. Algunas reflexiones acerca del modelo teórico utilizado

La "descripción densa" en que Levi basa su análisis microhistórico pone de manifiesto detalles mínimos de la vida cotidiana que permiten vislumbrar el entramado sociocultural en el que el objeto de estudio se inscribe. Las simples enumeraciones de cosas presentes en un documento tan "ascético" como es una tasación, al ser insertadas en un relato de tipo narrativo comienzan a perfilar una imagen que da cuenta de los usos sociales y de los ámbitos en que los mismos se desarrollaban. Esta imagen, tan compleja como la realidad misma, adquiere la riqueza que cualquier generalización *a priori* hubiera destruido.

En el ejemplo descrito se dejan entrever los incipientes barrios de la ciudad, desamparados por estar "alejados del centro" y poco habitados, lo que los tornaba peligrosos ya que, como se hace evidente, la inseguridad estuvo tempranamente instalada en la sociedad porteña. También se puede apreciar la aparición de ciertos mecanismos de solidaridad entre vecinos, entrelazados con la noción sociocultural de barrio, en una época en que las instituciones estatales no contemplaban la ayuda social. Asimismo, ese alejamiento del sector central de la trama, permite percibir el contacto entre el mundo urbano, reservado a los españoles, criollos, visitantes y sirvientes, con el mundo de los "naturales" que, en una situación de borde podían establecer relaciones comerciales.

La arquitectura, objeto último de la investigación en curso, adquiere una dimensión antropológica que no dan los tratados generales. Al considerar no sólo los aspectos

constructivos o formales, sino también el equipamiento y utillaje que contenía el edificio, se constata que estos comercios, además de dedicarse al expendio de bebidas, con el que se estigmatizó recurrentemente a la pulpería, incluían la venta de muchos artículos de abasto cotidiano. Por otra parte, la descripción de los locales da cuenta de hasta qué punto estaban entrelazadas la vida familiar y la actividad del pulpero. La esquina se comunicaba francamente con el corazón de la vivienda y la mezcla de objetos en las listas hace suponer que no había una franca división entre ambas.

Finalmente, la interpretación de los signos y significados registrados por escrito en la "descripción densa" realizada, y la confrontación de los mismos con el contexto de la época, permitirá que la investigación arribe a una comprensión del objeto de estudio en toda la complejidad del mismo, la que a su vez da cuenta del discurso social en el que éste estaba inserto.

Bibliografía orientativa

- Bacle, Cesar Hipólito, *Trajes y costumbres de Buenos Aires*, ed facsimilar, Buenos Aires: Vian, 1947
- Barela Lilliana, Sabugo, Mario (dir.), *Buenos Aires. El libro del Barrio. Teorías y Definiciones*, Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2004
- Bonchil, Sara y Carreño, Virginia, *El mueble colonial de las Américas y su circunstancia histórica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987
- Bossio, Jorge A 1968, *Los Cafés de Buenos Aires*, Buenos Aires: Schapire
- Bossio, Jorge A., *Historia de las pulperías*, Plus Ultra, 1972
- Burke, Peter et al, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1991
- Busaniche, *Estampas del Pasado. Lecturas de Historia Argentina*, Buenos Aires: Hachette, 1959
- Concolorcorvo, *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima 1773*, Buenos Aires: Solar, 1942
- Del Carril, Bonifacio, *Monumenta Iconográfica*, Emecé, 1964
- Del Carril, Bonifacio, Aguirre Saravia, Anibal, *Iconografía de Buenos Aires. La ciudad de Garay hasta 1852*, Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1982
- Devoto, Fernando Y Madero, Marta, dir., *Historia de la vida privada en la Argentina. T.I, País antiguo. De la colonia a 1870*, Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 1999
- Difrieri, A., *Atlas de Buenos Aires*, Municipalidad de la Ciudad de Bs As, Secretaría de Cultura, 1981
- Doberti, Roberto, *Lineamientos para una teoría del habitar*, Buenos Aires: EUDEBA, 1999
- Fondebrider, Jorge [comp.], *La Buenos Aires Ajena. Testimonios de extranjeros de 1536 hasta hoy*, Buenos Aires: Emecé, 2001
- García, Juan Agustín, *La ciudad indiana (Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII)*, Bs As, Talleres Gráficos Argentinos L.J. Rosso, 1933
- González Bernaldo de Quirós, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001
- Gravano, Ariel [comp.], *Miradas urbanas, visiones barriales. Diez estudios de antropología urbana sobre cuestiones barriales en regiones metropolitanas y ciudades intermedias*, Buenos Aires: Comunidad del Sur, 1995

- Guérin, Miguel Alberto, "Los comercios de Buenos Aires. Sus orígenes y su incidencia en la urbanización", Buenos Aires: Summa-temática n° 34-35, 1990, 70-77
- Guérin, Miguel Alberto, "Semántica de la calle. El espacio social", Revista de Arquitectura N° 202, Buenos Aires: SCA, 2001, 50-53
- Isabelle, Arsène, *Viaje a la Argentina, Uruguay y Brasil 1830-1834*, Buenos Aires: Emecé Editores, 2000
- Lafuente Machain, Ricardo, Buenos Aires en el siglo XVIII, Colección IV Centenario, Buenos Aires, Reedición de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, 1944], 1980
- Levene, Ricardo, Historia de la Nación Argentina,, Buenos Aires, El Ateneo, 1936
- Levi Giovanni, "Sobre microhistoria", Burke, Peter et al, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1991, Cáp. 5, Pág. 119-143
- Mayo, Carlos (dir) *Pulperos y pulperías de Buenos Aires (1740-1830)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000
- Millau, Francisco, *Descripción de la Provincia del Río de la Plata [1772]* (edición y estudio preliminar de Richard Konetzke), Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947
- Moreno, Carlos, *Del mercado a la pulpería, Los lugares para el comercio*, Tomo I, Buenos Aires, Fundación Tecnología y Humanismo, 2005
- Moreno, Carlos, *Depósitos, almacenes y tiendas, Los lugares para el comercio*, Tomo II, Buenos Aires, Fundación Tecnología y Humanismo, 2005
- Parras, Fray Pedro José de, *Diario y derrotero de sus viajes: 1749-1753*. España-Río de la Plata-Córdoba-Paraguay, Buenos Aires, Solar, 1953
- Radaelli, Sigfrido A. [comp.], *Memorias de los virreyes del Río de la Plata*, Buenos Aires, Bajel, 1945
- Rodríguez, Molas, "Las pulperías", "La vida de nuestro pueblo. Una historia de hombres, cosas, trabajos, lugares", N° 42, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982
- Romero José Luis y Romero, Luis Alberto, dir., Buenos Aires historia de cuatro siglos, Buenos Aires, Abril, 1983
- Schávelzon, Daniel, *Arqueología de Buenos Aires. Una ciudad en el fin del mundo 1580-1880*, Buenos Aires: Emecé Editores, 1999
- Torre Revello, José, *Crónicas del Buenos Aires colonial*, Buenos Aires, Taurus, 2004
- Un inglés, *Cinco años en Buenos Aires (1820-1825)*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1942
- Wilde, José Antonio, "Pulperías", *Buenos Aires desde setenta años atrás (1810-1880)*, Buenos Aires: EUDEBA, 1960, 239-248